

REVISTA DE HISTORIA MODERNA

ISSN: 1989-9823

N.º 39, 2021, pp. 189-217

<https://doi.org/10.14198/RHM2021.39.07>

Cita bibliográfica: GARCÍA TORRES, Adrián, «Este país ya no es la Nueva España, aquella que conquistó Cortés»: Meteorología adversa y crisis agrícolas en el Valle de México (1760-1800)», *Revista de Historia Moderna*, n.º 39 (2021), pp. 189-217, <https://doi.org/10.14198/RHM2021.39.07>

«ESTE PAÍS YA NO ES LA NUEVA ESPAÑA, AQUELLA QUE CONQUISTÓ CORTÉS»: METEOROLOGÍA ADVERSA Y CRISIS AGRÍCOLAS EN EL VALLE DE MÉXICO (1760-1800)

«THIS COUNTRY IS NO LONGER THE NEW SPAIN, THE ONE CONQUERED BY CORTÉS»: ADVERSE METEOROLOGY AND AGRICULTURAL CRISES IN THE VALLEY OF MEXICO (1760-1800)

ADRIÁN GARCÍA TORRES

Maison des Sciences de l'Homme

Université Clermont Auvergne (Francia)

adriangarciatorresua@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4421-6212>

Resumen

La segunda mitad del siglo XVIII, dentro de la cronología de la Pequeña Edad del Hielo, en México, como en otros territorios, estuvo definida por la inestabilidad atmosférica, puesto que los episodios de sequías y de heladas fueron frecuentes. Con este contexto, en la Ciudad de México se desarrollaron diferentes crisis agrícolas, destacando las de 1771-1772 y 1785-1786. En la presente contribución analizamos los impactos

* El presente trabajo parte de los resultados del proyecto de investigación *Riesgo climático, vulnerabilidad social y crisis agrícolas en la Ciudad de México durante el siglo XVIII*, financiado por la Fundación Slicher van Bath-de Jong (2016), así como del programa APURIS, financiado por el Gobierno de Francia IDEX-ISITE initiative 16-IDEX-001 (CAP 20-25), del proyecto de excelencia HAR2017-82810-P (Gobierno de España) y cuenta con el patrocinio de L'École des Hautes Études Hispaniques et Ibériques (Casa de Velázquez, Madrid).

Recibido: 14/07/2021

Aceptado: 06/09/2021



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

socioeconómicos que la meteorología extrema tuvo en la agricultura, así como las respuestas sociales aplicadas en la capital en los momentos de falta de abasto. Las fuentes utilizadas proceden principalmente de las actas de cabildo civiles y eclesiásticas, apoyadas por la prensa y los diarios, entre otras.

Palabras clave: Pequeña Edad del Hielo; ENOS, Sequía; Helada; Epidemia; Crisis agrícolas; Valle de México; Siglo XVIII

Abstract

The second half of the eighteenth century, within the chronology of the Little Ice Age, in Mexico, as in other territories, was defined by atmospheric instability, since episodes of drought and frost were frequent. In this context, different agricultural crises developed in Mexico City, the most important of which were those of 1771-1772 and 1785-1786. In the present contribution we analyze the socioeconomic impacts that extreme weather had on agriculture, as well as the social responses applied in the capital at times of lack of supply. The sources used come mainly from civil and ecclesiastical council minutes, supported by the newspapers and diaries among others.

Keywords: Little Ice Age; ENSO; Drought; Frost; Epidemic; Agricultural Crises; Valley of Mexico; Eighteenth Century

Introducción

El siglo XVIII en México ha sido tradicionalmente definido como una centuria de crecimiento económico y demográfico, al calor de las diferentes reformas administrativas propiciadas desde la llegada de los Borbones. Esta realidad observada a simple vista escondía, sin embargo, problemas derivados de diferentes contradicciones estructurales. En esta ecuación, el comportamiento anómalo del clima y sus repercusiones en la economía preindustrial fueron uno de los elementos que generaron desestabilidad, puesto que se tradujo en la aparición de crisis agrícolas en la producción maicera, cultivo básico y principal para la alimentación. En el caso de la Ciudad de México, hallamos en buena parte de estos momentos críticos esa estrecha relación.

En lo concerniente a la cronología de las crisis agrícolas en la capital novohispana, existieron durante el Setecientos un total de diez casos: 1709-1710, 1713, 1724-1725, 1730-1731, 1741-1742, 1749-1750, 1759-1760, 1771-1772, 1781-1782 y 1785-1786¹. Las puntas cíclicas del trigo, por su parte, ofrecen un contexto muy parecido al visto e interrelacionado, puesto que las ubicamos en: 1742-1743, 1745-1746, 1750-1751, 1757-1758, 1770-1771, 1780, 1781,

1. FLORESCANO, 1986: 52-57.

1786-1787, 1799-1800². En nuestro periodo de estudio, acontecieron dos de las crisis agrícolas más relevantes de la centuria, la de los años setenta y la de mediados de los ochenta. Ambas motivadas por la combinación de sequías y heladas extemporáneas. Los episodios atmosféricos contrarios más peligrosos para la agricultura³.

Si nos centramos en el contexto atmosférico, el primer gran protagonista fue la Pequeña Edad del Hielo (alrededor de 1550-1850). Sus oscilaciones son una cuestión a tener muy en cuenta, ya que debemos relacionar la meteorología adversa con el funcionamiento agrícola⁴. Para el siglo XVIII, nos encontramos con dos pulsaciones de tipo general; sin embargo, ambas se datan dentro de su inicio y final: el Mínimo de Maunder (aproximadamente entre 1645-1715) y el Mínimo de Dalton (aproximadamente entre 1790-1830)⁵. En cuanto a la incidencia del ENOS –El Niño Oscilación del Sur– en el territorio mexicano y su relación con las sequías, la aproximación de González Álvarez, con base en el *Catálogo de desastres agrícolas*⁶, localiza los ciclos de 1785-1786 y 1791-1792 dentro de las cronologías clásicas⁷.

Las contribuciones realizadas para el actual México desde diversas disciplinas, muestran un cambio en el comportamiento del clima desde la segunda mitad del Setecientos, con un endurecimiento claro desde los años sesenta. Un contexto negativo que se iría agravando y que proseguiría hasta los primeros años del siglo XIX. Concomitancias que, a grandes rasgos, hallamos en otros territorios, como el resto de América y Europa⁸.

De esta realidad, el análisis de las rogativas realizadas en el México central exhibe dos partes diferenciadas de la Pequeña Edad de Hielo. Por un lado, una fase húmeda entre 1500-1720, sustituida por una fría y seca entre 1720-1880⁹. Utilizando la metodología de la climatología histórica, Garza Merodio fija los periodos de sequía severa en el México central para el arco cronológico de 1730-1830, donde la Ciudad de México participa en todos ellos. De entre las catorce fases, seis se ubican en nuestro periodo de estudio, a saber: primavera de 1759-verano de 1763, primavera de 1765-primavera de 1775, primavera de 1779-primavera de 1780, primavera de 1785-primavera de 1786, primavera de

2. GARCÍA ACOSTA, 1988: 42.

3. GARCÍA TORRES, 2017: 183-208.

4. LAMB, 1982.

5. EDDY, I (1977): 173-190. WAGNER y ZORITA, 25 (2005): 205-218.

6. GARCÍA ACOSTA *et al.*, 2003.

7. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, vol. III, 2008: 101.

8. ALBEROLA ROMÁ, 2014. ALBEROLA ROMÁ y GARCÍA ACOSTA, 2021: 55-94. BRÁZDIL *et al.*, 14 (2018): 1915-1960. PRIETO *et al.*, 47/2 (2018): 141-167.

9. GARZA MERODIO, 85 (2014): 88.

1793-primavera de 1795 y primavera 1798-verano de 1804. Como podemos observar, nos hallamos con una sequía casi persistente¹⁰. Una realidad también coincidente con otras áreas al norte y al sur¹¹.

Las rogativas contra las heladas también sufrieron un crecimiento en el México central. En las primeras seis décadas del siglo XVIII se celebraron cuatro, una de ellas en Ciudad de México en 1742. Desde los setenta aumentan en número y ciudades en las que ocurrieron: 1771 (Ciudad de México), 1773 (Ciudad de México y Guadalajara), 1779 (Ciudad de México), 1785 (Ciudad de México, Guadalajara y Durango), 1788 (Ciudad de México), 1789 (Durango y Morelia) y 1790 (Ciudad de México y Durango). Episodios fríos que prosiguieron hasta 1818¹². Por último, todo lo contrario a lo tratado observamos con las rogativas frente al exceso hídrico, con peso desde fines del siglo XVI y fines del siguiente. Durante el siglo XVIII, se celebraron en el México central seis ceremonias y para nuestra cronología de estudio solamente hallamos dos casos¹³.

Esa tendencia seca también se apunta en la recopilación de Florescano y Swan para México en el periodo colonial. Los datos muestran las siguientes sequías: 1521-1600: trece, 1600-1699: veinticinco y 1701-1821: cincuenta. En este último marco cronológico no hubo década sin sequedad. En cuanto a la Ciudad de México y el Valle de México, ambos autores presentan las sequías desde la década de los veinte, que nuevamente evidencian ese ascenso de los periodos secos, a saber: 1720-1729: cuatro, 1740-1749: tres, 1760-1769: cinco, 1770-1779: nueve, 1780-1789: cuatro, 1790-1799: cuatro y 1800-1809: nueve¹⁴.

La sequía fue uno de los elementos que estuvo vinculado a los riesgos de carácter biológico, especialmente el tabardillo, el tifus o fiebre de tifus mexicana. Esta enfermedad ha tenido un peso importante en la Historia de México, pues entre 1655 y 1918 aparecieron veintidós epidemias. En diecinueve coincidieron con un escaso crecimiento de los anillos de los árboles y bajos rendimientos agrícolas. Para el siglo XVIII tendríamos los casos de 1710-1712, 1714, 1742, 1761-1762, 1785-1787 y 1799-1802, hallándose, como podemos observar, tres en nuestro marco cronológico de estudio. Por otro lado, en quince de los veintidós episodios las fuentes históricas exponen el déficit hídrico asociado al hambre y/o malas cosechas. De este número se consideraron de carácter grave y general siete, recayendo en el Setecientos las epidemias de

10. *Ibidem*: 92.

11. ENDFIELD, 2008. GARCÍA ACOSTA *et al.*, 2003.

12. GARZA MERODIO, 85 (2014): 91.

13. *Ibidem*: 91.

14. FLORESCANO y SWAN, 1995: 54-55.

1714 y la acontecida durante el «año del hambre» de 1785. Aunque no se ha calificado la sequía como un elemento para la aparición del tifus, sus impactos (pobreza, hambre, migraciones a las áreas urbanas en busca de alimento, hacinamiento y condiciones higiénicas insalubres) supusieron un importante factor para la propagación de afecciones¹⁵. Con estas bases, la Ciudad de México era un foco perfecto para el surgimiento de enfermedades, tal y como ocurrió en la segunda mitad del Setecientos¹⁶.

La percepción de los contemporáneos de las alteraciones del clima es otro de los elementos que tenemos a nuestra disposición y que nos reportan importantes referencias. En el caso de la antigua Nueva España, el padre José Antonio Alzate nos brinda una interesante reflexión, dentro del pensamiento de la época, para ambos lados del Atlántico. Para el viejo continente, el ilustrado señaló al terremoto de Lisboa del 1 de noviembre 1755 como el responsable de la alteración de las estaciones. Realidad que se había agravado nuevamente tras el terremoto de Sicilia de 1783, puesto que «desde este año climatérico no se leen en los papeles públicos sino escaseces de semillas, inundaciones, epidemias, fríos de mucha intensidad (...)». En cuanto al caso mexicano, el acento de cambio lo puso en el terremoto de 1768 y los temblores que continuaron hasta 1776. Su conclusión fue tajante, puesto que «este país ya no es la Nueva España aquella que conquistó Cortés; no hay año que se parezca a otro; heladas fuera de tiempo; sequedad en la atmósfera, lluvias abundantes en ciertos territorios, y al mismo tiempo escasas en otros: este es el resultado peligroso [porque las cosechas se aventuran] que sufren los habitantes de Nueva España»¹⁷.

Con lo tratado, el objetivo principal de este trabajo consiste en relacionar el comportamiento atmosférico anómalo de la segunda mitad del siglo XVIII con la intensidad de las diferentes crisis agrícolas y su impacto en las sociedades humanas, con el fin de establecer el peso real de la meteorología extrema. Como objetivos de tipo secundario, que nos ayudan a dar respuesta a la pregunta principal, queremos conocer la gestión de las autoridades civiles en momentos críticos para el abasto, las soluciones terrenales y espirituales aplicadas, así como las dificultades y las tensiones que surgieron para lograr alimento.

El historiador dispone de un amplio abanico de fuentes documentales con las que analizar el impacto socioeconómico que los episodios de origen hidrometeorológico tuvieron. La documentación esencial de este trabajo procede de las actas del cabildo civil, puesto que sus reuniones nos ofrecen una radiografía

15. BURNS *et al.*, 20/3 (2014): 442-447.

16. COOPER, 1980.

17. ALZATE Y RAMÍREZ, vol. II, 1831: 280-281.

perfecta de la agricultura, del abasto de la alhóndiga y de los tipos de respuestas aplicadas en periodos de escasez. De suma importancia han sido asimismo las actas del cabildo eclesiástico, que además de completar la información concerniente a la celebración de ruegos, nos han permitido obtener una panorámica de la situación agrícola del resto del territorio de la arquidiócesis de México, puesto que el cobro del diezmo y las ventas de semilla de las colecturías del clero aportan datos de interés para conocer el contexto atmosférico.

Las fuentes de apoyo manejadas en esta aportación han sido variadas, con el objeto de enriquecer y contrastar la información de las actas capitulares. En cuanto a la prensa, disponemos para las décadas postreras de la centuria de la *Gazeta de México* (1784-1809)¹⁸. También hemos trabajado las *Gacetas de literatura de México* del padre José Antonio Alzate, dado su interés por las cuestiones meteorológicas. Acerca de los diarios o dietarios, para el último cuarto de siglo debemos destacar el de José Gómez (1776-1798)¹⁹, aunque el más relevante, debido a su atención específica al clima, son las *Efemérides calculadas y pronosticadas desde el meridiano de México* (1752-1793) de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, impresor de inquietudes científicas. Hemos incluido las notas aportadas por Charles Gibson para los años 1762-1773²⁰ y trabajado la serie de 1775-1786²¹. Esta última ha sido tratada desde la climatología histórica. Los autores concluyen que los años más fríos fueron los de 1778 y 1785 y el más cálido el de 1781. Además, localizan dos periodos secos, 1780-1781 y 1785-1786, y uno húmedo, 1782-1783²². Por último, una de las herramientas imprescindibles para el análisis de las crisis agrícolas en México es el *Catálogo de desastres agrícolas*, puesto que nos aporta una panorámica de Nueva España²³. Para el caso del «año del hambre», además, hemos añadido referencias de la documentación transcrita del Archivo General de la Nación de México²⁴.

El endurecimiento de las condiciones atmosféricas en los sesenta y setenta

En el Valle de México se desarrolló entre 1759-1760 una crisis agrícola menor. La helada del 10 de junio de 1760 en Toluca y las posteriores escarchas dispararon

18. GARCÍA ACOSTA, 2016: 61-80.

19. GÓMEZ, 2008.

20. GIBSON, 1978.

21. Biblioteca Nacional de España (en del adelante BNE), MSS/13244. No cabe duda de que la localización de toda la serie nos permitiría ampliar los datos.

22. DOMÍNGUEZ-CASTRO *et al.*, 100/8 (2019): 1531-1547.

23. GARCÍA ACOSTA *et al.*, 2003.

24. FLORESCANO, 2 vols., 1981.

las alarmas de abastecimiento, por lo que el cabildo eclesiástico de la capital acordó ofrecer a las clases más vulnerables mazorcas de sus colecturías. Por el mismo periodo acontecieron en Texcoco algunas escarchas y hacía veinte días que no llovía, lo que hipotecaba la germinación de la siembra²⁵. Estos episodios posiblemente expliquen la subida del precio del maíz localizado en julio, pues la serie entre enero de 1759 y junio 1760 no se conserva. Los conflictos entre los hacendados de Chalco y el cabildo civil también estuvieron a la orden del día, ya que los primeros promovieron la escasez y la especulación bajo el paraguas de las cortas cosechas. Las inspecciones realizadas este año a los productores por parte de las autoridades civiles mostraron que estaban escondiendo el maíz y no lo remitían a la alhóndiga, pues manifestaron 135 000 fanegas en unas cincuenta haciendas²⁶. Esta actitud de los productores de Chalco no era nueva pues fue su principal arma en tiempos de posible escasez, ya que en los años regulares eran menos competitivos que los de Toluca. Por lo tanto, no sorprende que ya a principios de 1759 el virrey marqués de las Amarillas propusiera al cabildo civil la creación de un pósito en Toluca. Su misión sería la de asegurar el abasto de la capital, tal y como previamente habían planteado sus antecesores, el conde Fuencalara y el conde de Revillagigedo²⁷.

La falta de lluvia reapareció en el Valle de México en 1761. Esta afectó en junio a las milpas de Tacuba e Ixmiquilpan. Una realidad similar se hallaba en todo el contorno de la capital, ya que todo lo sembrado en marzo y abril se perdió. Como resultado directo, el maíz subió de precio en la alhóndiga²⁸. La esterilidad se tradujo en la Ciudad de México, su comarca y Tierra Adentro en la más que posible carestía de maíz. Además, la noticia de la muerte del ganado por la falta de alimento y la aparición de afecciones, tampoco ayudaba. Hasta el momento solamente había llovido en zonas muy concretas y, para colmo, en algunas haciendas el granizo se había llevado por delante muchas espigas de trigo. Ante esta realidad, el cabildo civil acordó en junio una rogativa a la Virgen de los Remedios en la catedral, que se descubriera el Santísimo Sacramento y que en el resto de iglesias, también se desarrollaran ruegos²⁹. A dichas oraciones se unieron las previas a la reliquia de San Primitivo, promovidas por el cabildo catedralicio el mismo mes³⁰. Tras las dificultades agrícolas, en el último

25. Archivo del Cabildo Metropolitano de México (en adelante AHCM), *Actas de Cabildo*, 44, ff. 164-165.

26. FLORESCANO, 1986: 97.

27. Archivo Histórico de la Ciudad de México (en adelante AHCM), *Actas de Cabildo*, 81A, ff. 64-64V.

28. AHCM, *Actas de Cabildo*, 45, ff. 50v y 53v-54.

29. AHCM, *Actas de Cabildo*, 82A, ff. 57v-58. AHCM, *Actas de Cabildo*, 45, ff. 54v-55.

30. GARZA MERODIO, 2017: 51.

tercio del año apareció un brote de *matlazahuatl*, identificado con el tifo, con gran extensión en Nueva España, y de viruela. Desde el primer momento, las principales defunciones recayeron entre el grupo de las personas más pobres. La escasez previa tuvo un papel relevante en una población mal alimentada³¹. La recolección finalmente no fue negativa y el año-cosecha 1761-1762 tuvo un movimiento de precio orientado a la baja de tipo continuado³². La epidemia tomó todo el protagonismo en 1762. Para la Ciudad de México, el padre Alzate arrojó la cifra de al menos 25 000 muertos³³. Este año y el siguiente acontecieron lluvias abundantes, mientras que en 1764 se desarrolló una leve sequía, que no provocó escasez³⁴.

La esterilidad y las enfermedades desembocaron en mayo de 1765 en una rogativa a la Virgen de los Remedios en la catedral³⁵. Poco tiempo después, las deseadas lluvias llegaron y fueron suficientes para salvar la recolección³⁶. El arranque de 1767 tuvo como nota predominante una nevada el 2 de febrero en la Ciudad de México y las áreas cercanas, pero sin consecuencias negativas³⁷. El atraso de las precipitaciones, por otro lado, derivó en ruegos a la Virgen de los Remedios en la catedral. Los días siguientes llovió con fuerza³⁸. Si nos centramos en las recolecciones de maíz de la serie de 1763-1767, localizamos escasas ventas en la alhóndiga y un movimiento estacional suave de los precios. No cabe duda de que nos hallamos ante unos indicadores que muestran una coyuntura positiva en lo agrícola³⁹.

El agua faltó en 1768 en el Valle de México; esta realidad la hallamos en junio en la capital con la rogativa a la Virgen de los Remedios en el templo principal frente a la esterilidad y el sarampión⁴⁰. El año de 1769 estuvo marcado por la escasez de semillas, especialmente de trigo, debido a una plaga de chahuistle. Las precipitaciones no cayeron cuando eran necesarias en el ciclo agrícola, por lo que las recolecciones de maíz y de otras especies a finales de otoño fueron cortas pero suficientes. Además, se unieron las fiebres⁴¹. El trigo también se perdió en Tierra Adentro pero, en este caso, a causa del exceso

31. AHCM, *Actas de Cabildo*, 82A: 74-74v, 75-75v, 75v-76. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 45, ff. 133-135.

32. FLORESCANO, 1986: 31.

33. COOPER, 1980: 71-76.

34. GIBSON, 1978: 469.

35. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 47, ff. 117v-118.

36. GIBSON, 1978: 469. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 47, ff. 122-123.

37. FLORESCANO, 1986: 60.

38. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 48, ff. 169-172 y 175.

39. FLORESCANO, 1986: 19 y 28-30.

40. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 49, ff. 73-74.

41. ALZATE Y RAMÍREZ, vol. IV, 1831: 51-52 y 102. GIBSON, 1978: 470.

pluviométrico, al igual que en buena parte del territorio de la arquidiócesis, aunque se disponían de reservas en los molinos de Xochimilco para hacer frente al resto del año⁴². Para el padre Alzate, este momento es el punto de inflexión al cambio que se inició en Nueva España, puesto que «el tiempo mudó de semblante» y fue el punto de partida de la falta de cereal de los años siguientes⁴³. Las complicaciones se acentuaron en 1770, pues a la esterilidad se sumó una nueva enfermedad del trigo⁴⁴. El atraso de las lluvias repercutió en la Ciudad de México en una subida brusca del precio del maíz desde abril hasta junio, donde alcanzó su pico. Un movimiento de los precios alterado por las alzas primaverales⁴⁵. Coincidente con el nerviosismo del resultado del nuevo ciclo agrícola, el cabildo civil puso en marcha en junio ruegos a la patrona en la catedral⁴⁶. Las recolecciones fueron reducidas y los granos escasearon⁴⁷.

Las malas sensaciones del bienio previo se recrudecieron en 1771, pues desembocaron en la crisis agrícola de 1771-1772. El trigo, al igual que el maíz, venía de años complicados y desarrolló una punta cíclica en 1770-1771. No podemos olvidar que este cereal no tenía una relación tan dependiente del clima como el maíz, puesto que se cultivaba en terreno de regadío. Ahora bien, durante esta crisis el papel de la meteorología, con el déficit hídrico, y de los riesgos biológicos, con las plagas agrícolas, sí que tuvo un papel fundamental. Como resultado, el trigo alcanzó su máximo precio un año antes que el maíz, pues lo hizo en marzo de 1771, mientras que el segundo lo localizamos en julio de 1772. Es decir, nos encontramos con una crisis triguera previa a la maicera. Tras la siega de mayo de 1771, su precio se hundiría⁴⁸.

A fines de dicho mes, el cabildo civil, en reunión extraordinaria, acordó una rogativa a Virgen de los Remedios en la catedral debido a la sequía, las enfermedades, el mal estado del ganado y la amenaza de las heladas. La situación adversa prosiguió las semanas siguientes, por lo que el consistorio recurrió en julio a la Virgen de Guadalupe. Los conflictos de protocolo con la Colegiata de Nuestra Señora de Guadalupe se tradujeron en que el virrey Marqués de Croix autorizara nuevos rezos⁴⁹. Las siembras atrasadas de maíz fueron víctimas de las heladas tempranas de mediados de octubre y las malas cosechas aparecieron⁵⁰.

42. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 49, ff. 275v-276.

43. ALZATE Y RAMÍREZ vol. IV, 1831: 102

44. GIBSON, 1978: 470.

45. FLORESCANO, 1986: 30.

46. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 50, ff. 197-197v.

47. FLORESCANO, 1986: 60. GIBSON, 1978: 470.

48. GARCÍA ACOSTA, 1988: 49-50.

49. AHCM, *Actas de Cabildo*, 91A, ff. 47v-48, 49v-50, 56v-57, 60v, 68-68v y 70-70v.

50. GIBSON, 1986: 470.

En la capital surgieron problemas de abastecimiento en la alhóndiga, puesto que existían poco más de 400 fanegas de maíz, una alta venta y desde el pósito de Toluca no se enviaban cargas. Ante este contexto, se requirió al virrey un decreto para lograr dicho objetivo⁵¹. Este segundo pósito se había recuperado previamente por este con el objeto de que no faltara el surtimiento de maíz en momentos de crisis agrícolas. Toluca, a unas doce leguas de la capital, disponía de un clima frío, que facilitaba la conservación de la semilla, y de unas ricas tierras, que aseguraban una importante producción⁵².

El comienzo de 1772 estuvo definido por la esterilidad y las diferentes afecciones en la Ciudad de México, que motivaron que en los primeros días mayo se rezara a la Virgen de los Remedios en el templo principal⁵³. A principios de junio, la alerta ante la escasez de maíz en Nueva España era ya clara y la enquistada aridez potenciaba los temores. La solución del cabildo civil radicó en inspeccionar la provincia de Chalco y el valle de Toluca para reconocer el maíz disponible para el abasto, como era práctica habitual en estas coyunturas. La falta de maíz también derivó en una subida general de los precios, pues el trigo, pese a casi no sufrir las heladas, estuvo en un valor similar. La otra medida aplicada fue tasar el precio del pan y de la carne con el fin de evitar su incremento desmedido⁵⁴. El movimiento orientado al alza de los precios del maíz muestra esta realidad, pues se desarrolló una subida de tipo violento desde noviembre de 1771 a mayo-julio de 1772⁵⁵. En cuanto a las lluvias, aparecieron de manera excesiva en los meses de agosto y septiembre⁵⁶.

A comienzos de octubre, existían solamente en la alhóndiga de la Ciudad de México 1667 fanegas de maíz, que darían para tres días de venta. Como medida de urgencia, los capitulares acordaron remitir comisarios a la provincia de Chalco y contactar con el alcalde del pósito de Toluca. Cuando informaron al virrey de esta realidad, este les pidió explicaciones de cómo no se había prevenido antes esta situación y que la decisión que tomara la Junta del Pósito se comunicara al fiscal de la Real Audiencia. La solución que esta tomó fue que, mientras se obtenía maíz de Chalco y Toluca, se requisara de las casas de trato de ganado de cerda y de las tiendas de Jamaica y Santo Tomás, notificándose a los dueños de estas tocinerías que tuvieran a disposición de la ciudad sus

51. AHCM, *Actas de Cabildo*, 91A, ff. 109.

52. SUÁREZ ARGÜELLO, VI/11 (2016): 132.

53. AHCM, *Actas de Cabildo*, 92A, ff. 14-14v y 35-35v. AHCM, *Actas de Cabildo*, 51, f. 196v.

54. FLORESCANO, 1986: 72.

55. *Ibidem*: 32-33 y 72.

56. GIBSON, 1978: 470.

cantidades⁵⁷. Coincidente con esta crisis agrícola, las epidemias volvieron a surgir con el tifo y su efecto devastador continuaría hasta 1773. El padre Alzate cuantificó para partes de la capital la muerte en 1772 de 13 000 personas⁵⁸.

Las tensiones con los labradores y los hacendados de Chalco llegaron a su cúspide a finales de año de 1772, recrudeciéndose la disputa previa ocasionada durante 1759-1760⁵⁹. Estos recordaron al cabildo civil los daños que habían sufrido en la agricultura y preguntaban si una vez que se había abierto un pósito en Toluca, la capital necesitaba del maíz de Chalco para abastecer a la población o sobraba con el de Toluca. Si la respuesta era la segunda, reclamaban libertad para venderlo, pero si todavía era necesaria su aportación en la alhóndiga, expusieron siete reglas con las que mejorar su posición⁶⁰. No debemos olvidar el poder que los hacendados de Chalco tenían en lo concerniente al abasto, puesto que disfrutaban casi del monopolio de la oferta debido a su proximidad, calidad del maíz, gran producción y fletes baratos. Un auténtico grupo de presión, en definitiva, que siempre buscó beneficiarse económicamente del abasto de la ciudad en momentos de escasez real o ficticia creada por los propios productores⁶¹.

El abastecimiento continuó como protagonista en la capital con la llegada de 1773. Muestra de ello fue el informe del alcalde del pósito de Toluca, acerca de las diligencias del comisionado remitido para embargar maíz y de la noticia de que podría comprarse en San Juan del Río, Querétaro. El grano retenido enviado a la Ciudad de México procedió de Toluca y de las vecinas Metepec, Tenango e Ixtlahuaca. Esta política fue ejecutada por el corregidor de Toluca tras la orden de la Junta del Pósito y el apoyo del virrey. Las heladas del 13 al 15 de mayo afectaron en gran parte al maíz y en menor medida al trigo, y para colmo, las lluvias no llegaban. Por tales motivos, el cabildo acordó pocos días después exhibir a la Virgen de los Remedios en la catedral. Sin embargo, por orden del virrey, se celebró en su santuario puesto que la coyuntura estaba mejorando⁶².

Tras las heladas previas, llegaban noticias a la capital de que la pérdida del maíz era muy elevada y, por consiguiente, surgieron temores para el abasto. En ese momento, el ayuntamiento disponía de 15 000 pesos para posibles compras

57. AHCM, *Actas de Cabildo*, 92A, ff. 91-93.

58. ALZATE, vol. II, 1831: 121, nota 1.

59. Conflictos que ya se habían dado en otros momentos similares de escasez, como en 1722, 1730-1731 y 1741-1742. FLORESCANO, 1986: 97.

60. AHCM, *Actas de Cabildo*, 92A, ff 117-118v.

61. FLORESCANO, 1986: 27.

62. AHCM, *Actas de Cabildo*, 93A, ff. 7, 45-45v, 49-49v, 50-50v.

y 30 000 fanegas de maíz en el pósito de Toluca, del comprado de Chalco en la alhóndiga principal y el de las alhondiguillas. Ambas cantidades eran, a todas luces, insuficientes para aprovisionar a la población. Por este motivo, se aceptaron las ofertas de préstamos económicos y se convocó una junta con el superintendente del pósito ante la urgencia de la situación. Por otro lado, se pediría al virrey que se recaudara el arbitrio de milicias pendiente para destinarlo a comprar maíz, que ordenara que de las garitas no salieran cargas, que solamente autorizara el menudeo y que con el superintendente del pósito se debatieran las manifestaciones de maíces⁶³.

La realidad negativa prosiguió en los primeros días de junio, tal y como mostró la misiva del comisionado en Toluca concerniente a las trabas que surgían para comprar maíz. Los labradores defendieron que no lo venderían a menos de cuatro pesos y dos reales la fanega, argumentando que habían perdido la mayoría de sus cultivos a causa de las heladas. El encargado del pósito de Toluca fue requerido por los capitulares con el objeto de acordar un precio para los productores que quisieran vender. El superintendente del pósito vio con buenos ojos pagar la cantidad exigida por estos. El procurador general, sin embargo, vista esta novedad y las informaciones que de los territorios de alrededor habían llegado, expuso que el daño de las heladas no había sido tan importante como en primera instancia se pensaba, que era el momento oportuno para sembrar en muchos lugares, que en otros tantos se efectuaría en breve y que, por todo ello, las cantidades para el pósito no tendrían que ser muy abultadas. De este modo, defendió que se comprara en el Chalco, con el fin de ahorrar los costes de traslado y resguardo. Su petición quedó en saco rotó porque el consistorio acordó comprar 10 000 fanegas de Toluca al precio exigido⁶⁴.

Tras un temblor durante la mañana del 2 de agosto, el corregidor partió a registrar la ciudad y los vecinos le reclamaron la protección de la Virgen de los Remedios en la catedral frente las enfermedades y la sequedad, propuesta que fue aceptada. Ahora bien, a finales de mes los dos problemas proseguían. Como en la catedral se estaba rogando a la reliquia de San Primitivo, el consistorio debatió a qué protector acudir entre los barajados. Tras transmitir este deseo al virrey y al obispo, la solución fue celebrar una rogativa a la Virgen de Guadalupe en su santuario⁶⁵.

63. *Ibidem*, ff. 49v-50.

64. *Ibidem*, ff. 56v-57v.

65. AHCM, *Actas de Cabildo*, 93A, ff. 74 y 76v-77v. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 52, ff. 65-65v y 68.

En lo referente al precio del maíz, durante este periodo manifiesta la coyuntura tratada, puesto que descendió en la alhóndiga bruscamente desde noviembre de 1772 a enero de 1773, proseguido de una pequeña subida estacional en primavera, para luego bajar paulatinamente⁶⁶. De este modo, se ponía punto y aparte a varios años de dificultades.

Una nueva falta de lluvia aconteció en junio de 1774, por lo que el consistorio quiso acudir a la Virgen de los Remedios. Sin embargo, este deseo se canceló, ya que las precipitaciones aparecieron inmediatamente⁶⁷. La que sí se ofició fue la estancia de la imagen en la catedral en mayo de 1775 para hacer frente a las enfermedades y la esterilidad⁶⁸. Las lluvias fueron tardías pero abundantes en la vega mexicana, Chalco y Toluca. Más atrasadas y escasas lo fueron en Tierra Adentro y Mezquitil. Los cultivos quedaron afectados por una helada general el 6 de octubre, que quemó el maíz y el frijol⁶⁹. Con una recolección que no fue regular, los precios del maíz comenzaron a subir. En este contexto, no sorprende que los funcionarios del pósito encontraran trabas desde febrero de 1776 para la compra de semilla, ya que los labradores querían venderlo desde la luna de mayo, momento en que se sabría si las lluvias serían suficientes para la siembra o si se demoraban. Como resultado de estas dudas, nos encontramos con un movimiento agitado de los precios del maíz alterado por las alzas de primavera⁷⁰. La sequedad y el temor a que aparecieran afecciones en la capital se tradujeron en junio en ruegos a la Virgen de los Remedios en la catedral. A esta medida se sumó la decisión del deán de que igualmente se acudiera a San Primitivo, aprovechando que no se celebró la procesión de su festividad al coincidir con la octava del Corpus⁷¹. Las recolecciones fueron abundantes, ya que las heladas de los días 23, 24 y 25 de octubre no fueron relevantes y las posteriores lluvias, beneficiaron las milpas tardías. De este modo, aunque las precipitaciones arrancaron en julio, fueron generales y continuadas hasta octubre; mientras, los hielos tardíos fueron benignos⁷².

La aridez se tradujo en junio de 1778 en ruegos a la patrona en la catedral⁷³. Los meses de julio y agosto estuvieron marcados por las lluvias, especialmente el segundo. En octubre, las precipitaciones continuaron y las heladas aparecieron el día 30. El año fue bondadoso en lo agrícola, pues las lluvias, aunque

66. FLORESCANO, 1986: 31-32.

67. AHCM, *Actas de Cabildo*, 94A: ff. 50-50v. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 52, ff. 169-169v.

68. AHCM, *Actas de Cabildo*, 95A, 16-5-1775. BNE, MSS/13244, f. 6v.

69. BNE, MSS/13244, f. 16.

70. FLORESCANO, 1986: 30-31.

71. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 53, ff. 154-154v. BNE, MSS/13244, f. 32v.

72. BNE, MSS/13244, ff. 34 y 41.

73. AHCM, *Actas de Cabildo*, 98A, 1-6-1778. BNE, MSS/13244, fol. 112v. GÓMEZ, 2008: 50.

atrasadas, fueron más que suficientes y los hielos, tardíos⁷⁴. En lo relativo a las recolecciones, los años-cosecha de 1776-1777, 1777-1778 y 1778-1779 tuvieron un movimiento suave en los precios del maíz, lo que muestra que fueron positivos⁷⁵.

A las heladas de los primeros meses de 1779, se unieron la sequía y la aparición de casos de sarampión y fiebres. Como resultado, la Virgen de los Remedios fue exhibida en junio en la catedral⁷⁶. En el último tercio del año, la viruela tuvo un fuerte impacto en la capital hasta inicios de 1780. En cuanto a su mortalidad, alcanzó las 18 000 muertes en 1779⁷⁷. La sequedad regresó en mayo de 1780, pues el cabildo civil acordó orar a la patrona en el templo principal ante la falta de agua y de carne. Aunque las lluvias llegaron, la rogativa no se canceló y se celebró a inicios de junio⁷⁸. La demora de las precipitaciones desembocó en una subida brusca del precio de la fanega de maíz en la alhóndiga desde abril hasta junio, momento de su mayor auge. Nos encontramos de nuevo con un movimiento de los precios del maíz por alzas de primavera de tipo agitado⁷⁹. En cuanto al trigo, el año agrícola de 1779-1780 mostró un punto de inflexión que también rompió con un periodo estable e introdujo el alza⁸⁰. La helada general del 15 de octubre se llevó por delante todas las siembras tardías. Nos encontramos con un año muy escaso en víveres y de carestía de los comestibles. Zúñiga y Ontiveros dejó claro que el hambre en el siguiente sería el protagonista⁸¹.

La primera mitad de los ochenta y el «año del hambre» en la Ciudad de México

El año de 1781 fue fértil y llovió en los momentos adecuados para la agricultura. No obstante, los víveres estuvieron a altos precios. Zúñiga y Ontiveros lo vinculó con la guerra que la Corona tuvo con los británicos, dentro de la Revolución americana. De este modo, las harinas, los frijoles, los garbanzos y los jamones se extrajeron en cantidad hacia Veracruz, La Habana, Pensacola y

74. BNE, MSS/13244, ff. 114v, 117 y 118.

75. FLORESCANO, 1986: 30.

76. AHCM, *Actas de Cabildo*, 99A, 1-6-1779. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 54, ff. 146-146v. BNE, MSS/13244, f. 132. GÓMEZ, 2008: 61.

77. COOPER, 1980: 89-90.

78. AHCM, *Actas Capitulares*, 100A, 12-5-1780. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 54, f. 231. BNE, MSS/13244, f. 153. GÓMEZ 2008: 71

79. FLORESCANO, 1986: 30.

80. GARCÍA ACOSTA, 1988: 51.

81. BNE, MSS/13244, f. 163.

otros lugares⁸². En este contexto meteorológico y bélico previo dio comienzo la crisis agrícola menor de 1781-1782. En el mes de agosto de 1782 se rezó a la Virgen de los Remedios para lograr lluvias y frenar las enfermedades⁸³. El año de 1783 fue positivo en lo agrícola, pero, como en el previo, apareció la carestía⁸⁴. Los primeros posibles efectos de la erupción de la fisura del volcán Laki, desde el 8 de junio de 1783 al 7 de febrero de 1784⁸⁵, los hallamos en este último año, ya que fue catalogado como «excepcionalmente frío» en Nueva España⁸⁶. Zúñiga y Ontiveros recogió en su diario que en mayo llegaron noticias de España del riguroso frío acontecido en el invierno europeo, con muertes de ganado e inundaciones en el río Danubio. Para el caso de Ciudad de México y Nueva España, expuso que algo de dicha intemperie les alcanzó. Por ejemplo, lo relacionó con las numerosas muertes por dolores de costado⁸⁷. La venta de maíz en 1784 en la alhóndiga fue baja, lo que nos indica un buen año agrícola⁸⁸. No obstante, Zúñiga y Ontiveros destacó la subida de precios de algunos alimentos, incluso del cebo, algo que no había visto en mucho tiempo⁸⁹.

El inicio de 1785 estuvo marcado por un frío enero, con toses que mataron muchos niños⁹⁰. Las rogativas retornaron a la capital en el mes de mayo, mediante las oraciones a la Virgen de los Remedios en su santuario para combatir la esterilidad y las enfermedades. Ahora bien, pocos días después la imagen fue trasladada a la catedral debido a la presión de los vecinos⁹¹. Esta realidad la expone a la perfección Gómez, quien justificaba esta ceremonia urgente porque los «campos estaban perdidos»⁹². Zúñiga y Ontiveros, por su parte, resaltó el peso de la epidemia de dolores de costado en buena parte de Nueva España durante esta primera mitad del año y la muerte del ganado ante la falta de pastos y escasez de agua⁹³. Las deseadas lluvias llegaron con retraso en junio y, como consecuencia, comenzaron las siembras masivas. Cuando todo parecía marchar, las heladas de los días 28 y 29 de agosto quemaron los maíces. Las zonas productoras de la zona central de Nueva España, es decir, El

82. *Ibidem*, f. 180.

83. AHCM, *Actas Capitulares*, 102A, ff. 62-62v y 63-63v.

84. BNE, MSS/13244, f. 206.

85. THORDARSON y SELF, 108/D1/4011 (2003): 1-29.

86. GARCÍA ACOSTA *et al.*, 2003: núm. 22 (1781-1786).

87. BNE, MSS/13244, ff. 209v-210.

88. FLORESCANO, 1986: 19.

89. BNE, MSS/13244, f. 220.

90. *Ibidem*, f. 224.

91. AHCM, *Actas Capitulares*, 2, 9 y 10-5-1785. AHCMM, *Actas Capitulares*, 55, f. 234. BNE, MSS/13244, f. 228v.

92. GÓMEZ, 2008: 140.

93. BNE, MSS/13244, f. 229.

Bajío, Valle de México, Tlaxcala y Puebla, quedaron severamente afectadas⁹⁴. La respuesta automática dada por los productores fue la tradicional, puesto que cerraron sus trojes y ahogaron el comercio. La especulación comenzaba a campar a sus anchas. Zúñiga y Ontiveros describió perfectamente este proceso de aparición de heladas extemporáneas. Las de fines de agosto destruyeron los frutos, salvo los de Tierra Adentro. Durante el mes de septiembre, se tenía claro que la escasez iba a ser una realidad y comenzaron a encarecerse los víveres, pero no por su falta. Las precipitaciones de mediados de dicho mes, salvaron los cultivos supervivientes; sin embargo, nuevas heladas a fines del mismo los destruyeron⁹⁵.

Desde el gobierno de la Real Audiencia comenzaron a tomarse medidas, ya que el virrey Bernardo de Gálvez se puso al mando con el deseo de solucionar las dificultades de abasto. Para la capital creó una Junta de Ciudadanos, formada por miembros de los cabildos civil y eclesiástico, así como por hacendados y ganaderos. Dicha defensa la amplió a otras ciudades y zonas mineras mediante la orden del 11 de octubre de 1785, lo que dejaba a las áreas rurales desamparadas. Con el fin de lograr las mazorcas para el consumo se tomaron diversas decisiones: los hacendados estarían obligados a manifestar las cantidades que almacenaban en las trojes; la extracción de maíz quedaba vetada salvo en las áreas protegidas; la situación de las cosechas, el maíz necesario para el resto del año y los precios a los que corría deberían comunicarse con puntualidad; las trojes estarían abiertas para la distribución de maíz; y el impuesto de la alcabala se cancelaría para potenciar el comercio. Para lograr una recolección extra en primavera se promovieron las siembras de temporal en tierras calientes, templadas y con riego. Para el buen funcionamiento de este plan, el apoyo de las autoridades civiles y eclesiásticas sería imprescindible. La tercera medida era, sin dudas, la más espinosa pues pretendía frenar las emigraciones de las áreas rurales a las urbanas. Los hacendados estarían obligados a dar a sus trabajadores, especialmente indígenas y a la postre principal mano de obra, su ración de maíz, además de su sueldo, para evitar los despidos que se estaban desarrollando o que no se diera la citada ración. Debemos añadir que también se prohibía la entrada en los núcleos urbanos de los citados indígenas, así como de los indigentes y maleantes⁹⁶. La conclusión de Zúñiga y Ontiveros de este año fue categórica, pues lo calificó como memorable debido a las heladas generales de fines agosto y las pérdidas que ocasionaron⁹⁷.

94. FLORESCANO y SWAN, 1995: 55-56.

95. BNE, MSS/13244, f. 233.

96. FLORESCANO, vol. II, 1981: 574-576.

97. BNE, MSS/13244, f 235v.

Las declaraciones de las cosechas por parte de los productores evidenciaron el impacto que la meteorología adversa había tenido, puesto que en el valle de Toluca los datos presentados fueron de 192 500 fanegas, en los llanos de Apan y sus cercanías de 78 000 y en la provincia de Chalco de 100 000. Las dos primeras áreas habían perdido dos terceras partes y la tercera, una. Esta realidad difería de la de Tierra Caliente, ya que en Cuautla de Amilpas, a pesar de la sequedad en agosto, no tuvo unas recolecciones desastrosas⁹⁸.

Una de las políticas que más importancia tuvo en la capital fue la de las donaciones económicas con el fin de obtener maíz. El Real Tribunal del Consulado se ofreció a fines de octubre a donar dinero, lográndose inicialmente 10 000 pesos. La Iglesia también puso de su parte, ya que la arquidiócesis, a ejemplo del obispado de Valladolid, cedió 40 000 pesos pertenecientes a las dotes de huérfanos, y dispuso que el diezmo se cobrara en especie para que fluyera el maíz de las trojes. Esta última estrategia fue ampliada por el virrey al resto de obispados Nueva España⁹⁹. Las inversiones económicas que se realizaron para ejecutar las siembras en Tierra Caliente fueron sufragadas con 25 000 pesos del Real Tribunal del Consulado. Desde la Junta de Ciudadanos se acordó que se expandieran utilizando los 130 000 pesos donados por el arzobispo destinados a compras o cultivo de maíz y los 150 000 del citado consulado para abastecer a la capital¹⁰⁰.

Los esfuerzos para hacer frente al hambre mediante las siembras extraordinarias y el uso de otros alimentos tomó impulso con el inicio de 1786. Se ayudó económicamente a los hacendados de Cuernavaca, Cuautla de Amilpas y Valladolid, en Tierra Caliente, para que sembraran en regadío. Igual medida se tomaría poco tiempo después con los productores de Tierra Fría. Para vigilar que los hacendados no esquivaran cumplir las órdenes ante el poco beneficio económico que obtendrían, deberían mostrar los datos de sus recolecciones previas. Otra medida fue la de autorizar la libertad de pesca en ríos y lagunas con el fin de conseguir comida¹⁰¹.

A la espera de la recolección extraordinaria, la realidad en el mes de marzo en la capital era compleja. El arzobispo autorizó el consumo de carne en Cuaresma, salvo el Viernes Santo y Sábado Santo, puesto que se hallaba a mitad de precio que el maíz. Iniciativa que también siguieron los obispos de Puebla y Valladolid. Las autoridades debieron tasar el precio del pan y de la

98. FLORESCANO, vol. II, 1981: 632.

99. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 55, ff. 274, 277-277v, 284-284v. GAZETA DE MÉXICO, I-50: 423 y ss.

100. FLORESCANO, vol. II, 1981: 583-588.

101. ESPINOSA CORTÉS, 17/1 (2016): 94-95. FLORESCANO, vol. II, 1981: 598-600.

carne para frenar su subida desmedida¹⁰². Por otro lado, las medidas proteccionistas en las urbes provocaron un efecto llamada desde el ámbito rural en busca de alimento, que la norma del 11 de octubre de 1785 no pudo frenar. Así pues, familias y ociosos marchaban a las ciudades en busca de alimento¹⁰³. De poco sirvieron los reiterados bandos del virrey en el mes de marzo¹⁰⁴.

Ante este caldo de cultivo de tensiones sociales, el virrey promovió el desarrollo de obras públicas con el objeto de que los más necesitados obtuvieran los medios con los que mantenerse. De este modo, se aplicó una política de intervención caminera, que en la capital tuvo su traducción en las reparaciones de los caminos de Vallejo, San Agustín de las Cuevas y la Calzada de la Piedad, pagadas con 100 000 pesos del Real Tribunal del Consulado¹⁰⁵. La asistencia a los grupos más vulnerables se potenció con la inyección económica que, a petición de la Junta de Ciudadanos, se hizo en el hospicio de pobres para proteger a niños, mujeres, ancianos e impedidos¹⁰⁶. Los gastos los sufragaron el arzobispo con 10 000 pesos, el ayuntamiento con 2 000 y el Real Tribunal del Consulado con 100 000¹⁰⁷.

Cubiertas las migraciones procedentes del ámbito rural, el siguiente objetivo consistió en obtener el maíz con el que resistir hasta la cosecha. Los dos comisionados enviados por el virrey en abril a los territorios cercanos y a la provincia de Chalco obtuvieron 74 416 fanegas, costeados con 26 000 pesos de la alhóndiga de la ciudad, 50 000 del Real Tribunal del Consulado y 100 000 de diferentes vecinos acaudalados¹⁰⁸.

Vinculada al ciclo agrícola estuvo la religiosidad popular con diferentes rogativas durante los meses clave. El 29 de marzo se inició un novenario a San Bernardo y al Santo Sacramento frente a las heladas; el 15 de abril de abril a la Virgen de Guadalupe para combatir las necesidades públicas; el 23 de abril a la Virgen de los Remedios con la triple misión de interceder ante la esterilidad, las heladas y las enfermedades, sumándose una procesión al convento de Santo Domingo acompañada de varias reliquias; y en mayo, más ruegos ante las necesidades públicas y una última intervención de la Virgen de los Remedios en su

102. FLORESCANO, 1986: 72.

103. AHCM, *Actas de Cabildo*, 106A, ff. 24v-25.

104. FLORESCANO, vol. II: 607-609.

105. AHCM, *Actas de Cabildo*, 106A, ff. 42v-43.

106. AHCM, *Actas de Cabildo*, 106A, ff. 42-43v. FLORESCANO, vols. I– II, 1981: 428-430 y 609-612.

107. FLORESCANO, vol. I: 430.

108. Ídem.

santuario¹⁰⁹. No cabe duda de que esta movilización de los recursos espirituales nos muestra la tensión y los nervios que cundían ante la pérdida de unos cultivos urgentes y en los que se habían invertido altas cantidades monetarias.

Las recolecciones de trigo en abril fueron una nueva esperanza. Sin embargo, a pesar de ser positivas, rápidamente cayeron en las redes de la especulación. En esta crisis, al igual que en la de mediados de la centuria, el trigo vivió un crecimiento continuado de precio al calor de la mala recolección del maíz. De este modo, tuvo un alza continuada desde noviembre de 1785, en el que se encontraba a 85 reales, hasta noviembre de 1786, cuando alcanzó su valor máximo de 123 reales¹¹⁰. Los cultivos de maíz, por su parte, avanzaban favorablemente a fines de mayo y prometían un buen año agrícola, aunque en Chalco hubo problemas por el atraso de las lluvias y el chahuistle¹¹¹. Los maíces de las siembras extraordinarias irrigadas comenzaron a llegar en el mes de junio, pero la carestía prosiguió en los siguientes¹¹².

El recuerdo de las heladas del año previo tuvo su traducción en una amplia actividad de la religiosidad popular con misas de preces y rogativas en los templos de la capital, ruegos que por orden del arzobispo se expandieron a toda su jurisdicción hasta el mes de octubre¹¹³. Las heladas extemporáneas sí que llegaron entre los días 19 al 25 de octubre, si bien con un impacto menor¹¹⁴. Esta realidad se demostró en la pesquisa que el virrey pidió a los territorios circundantes a la capital, algo que se oponía directamente a las versiones de ciertos interesados en la especulación¹¹⁵. En Chalco se quemó la mitad del maíz que se sembró por segunda vez debido al atraso de las lluvias, pero solamente era una sexta parte del ciclo agrícola principal. En los territorios donde la siembra no tuvo problemas, las pérdidas fueron menores al computarse en una quinta parte de lo cultivado¹¹⁶. En cuanto al precio del maíz en la alhóndiga en el año agrícola que se cerraba, su precio de 32 a 48 reales la fanega nos muestra de manera clarividente la situación crítica y de hambre¹¹⁷. Zúñiga y

109. AHCM, *Actas de Cabildo*, 106A, ff. 27-29 y 50-50v. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 56, f. 22. GAZETA DE MÉXICO, II-7 y 9: 90, 95, 106, 107 y 116.

110. GARCÍA ACOSTA, 1988: 49.

111. FLORESCANO, vol. I: 465.

112. BNE, MSS/13244, ff. 253-258.

113. AHCM, *Actas de Cabildo*, 106A, f. 67. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 56, ff. 55-55v. GAZETA DE MÉXICO, II-16: 175-176.

114. GAZETA DE MÉXICO, II-28: 297-298.

115. FLORESCANO, vol. II, 1981: 660.

116. FLORESCANO, vol. I, 1981: 465-466.

117. FLORESCANO, 1986: 32-33.

Ontiveros concluyó que este año estuvo marcado por la carestía de alimentos y las enfermedades¹¹⁸.

Los últimos meses del año y el inicio de 1787 no estuvieron exentos de dificultades a la hora del abastecimiento, puesto que, aunque existía maíz y trigo, los precios seguían altos ante los rumores de que la cosecha de maíz fue escasa. Esta realidad fue denunciada por la Real Audiencia, la que también recibía por esas fechas peticiones de condonación de los tributos debido a las pérdidas de trigo por la sequía y de maíz por las heladas. De este modo, se acordó poner en marcha un detallado informe de la situación real de los productores, a los que se les obligaría a ceder el maíz que fuera necesario, salvo una porción para sus gastos y siembras¹¹⁹. Con esta tesitura, no sorprende la aparición de rogativas de protección en enero. Por un lado, con la Virgen de Guadalupe frente a las enfermedades y para que los cultivos tuvieran un ciclo agrícola benévolo. Por otro, la Junta de Ciudadanos promovió preces para luchar contra la escasez y la carestía de los precios¹²⁰. El arzobispo, por su parte, volvió a permitir el consumo de carne durante la Semana Santa¹²¹.

Nuevamente se recurrió a las siembras extraordinarias en los territorios de Tierra Caliente irrigados, pero en esta ocasión quedaron fuera los de Tierra Fría. La Real Audiencia ordenó a los justicias que los trabajos los gestionaran mediante una Junta de Labradores. El ciclo agrícola del maíz tuvo en el Valle de México un funcionamiento normal, pues las precipitaciones aparecieron desde los últimos días de abril de manera continuada y en Nueva España desde mayo. Lluvias beneficiosas que prosiguieron en la fase final del cultivo. De ahí la brusca caída del precio del maíz en la alhóndiga desde mayo. La falta de rogativas en estos meses nos refuerza dicha realidad. La recolección fue abundante, los precios moderados y la crisis superada¹²².

Las epidemias de 1784-1787 y las debilidades provocadas por la escasez durante el «año del hambre», conllevaron la muerte de 300 000 habitantes de Nueva España. Como era de esperar, el momento más crítico de la epidemia coincidió con el de mayor necesidad de los habitantes. De este modo, se interpreta que esta crisis agrícola fue el impulso a la alta mortalidad ocurrida con la epidemia de tifo desarrollada desde 1784¹²³.

118. BNE, MSS/13244, f. 272.

119. AHCM, *Actas de Cabildo*, 107A, ff. 5-6.

120. AHCM, *Actas de Cabildo*, 107A, ff. 5-5 y 10v.

121. GAZETA DE MÉXICO, II-29: 305-307.

122. FLORESCANO, 1986: 31-32. GAZETA DE MÉXICO, II-35 y 41: 356 y 406.

123. CARBAJAL LÓPEZ, 31/121 (2010): 57-81. TALAVERA IBARRA, 61 (2015): 83-129.

Del miedo a un nuevo «año del hambre» al fin de la centuria

Las noticias que llegaban a fines de julio e inicios de agosto de 1788 en Nueva España, en general, y en Ciudad de México, en particular, eran buenas en cuanto al desarrollo del maíz. Durante septiembre, las lluvias descendieron, pero las previas fueron suficientes, así que el maíz se mantuvo a buenos precios ante la esperanzadora recolección. Las heladas de octubre, sin embargo, dañaron al maíz. En la *Gazeta de México* del 14 de octubre, el padre Alzate ahondó en el resultado del ciclo agrícola y propuso soluciones a las posibles subidas de precios. En cuanto a los daños provocados por el hielo, en palabras del sacerdote, habían sido más graves «en el modo de pensar de las gentes que en los campos», pues habían rebrotado los miedos del bienio de 1785-1786. Así que la recolección la consideraba mediana. En Chalco, la falta de lluvias en agosto no fue relevante debido a las precipitaciones de los meses previos. En los territorios cercanos a Tacubaya, igualmente se obtuvo la mayor parte de los maíces, los perdidos se sembraron tardíamente y fueron pasto de las heladas, práctica duramente criticada por el ilustrado. En cuanto a Tierra Caliente, la sequía del mes de agosto sí que tuvo efectos negativos. Si bien lo juzgaba exagerado debido a la posibilidad que este territorio tenía de cultivar en enero, lo que les aseguraba una cosecha completa. Como medidas con las que frenar la subida de precios, Alzate recomendó que, como ya se hizo durante el «año del hambre», las cuarenta y seis tocinerías alimentaran a los cerdos con cebada en vez de con maíz, lo que permitiría mayor disponibilidad para el consumo humano y frenaría la especulación. Por otro lado, propuso que se mantuviera el valor actual del maíz en la alhóndiga: la carga de dos fanegas a cuatro pesos¹²⁴. En este clima de desconcierto, el ayuntamiento discutió el 16 de octubre el problema que estaba ocurriendo con el maíz debido a su ascenso de precio y su falta de entrada en la alhóndiga¹²⁵.

Nuevamente en la *Gazeta de México*, en su número del 18 de noviembre, el padre Alzate reflexionó acerca del abasto, pero esta vez sí que levantaría ampollas. Sus críticas rápidamente recayeron en la especulación, pues las trojes estaban cerradas y se distribuía en la capital maíz agorgojado, lo que, en su opinión, demostraba que el bueno se escondía para revalorizarlo. Además, sin pelos en la lengua, denunció que los revendedores y subalternos hacían prácticas fraudulentas, pues colocaban en el almud un fondo para que entrara menos maíz¹²⁶. El cabildo trató a fines de noviembre esta noticia. La respuesta

124. GAZETA DE MÉXICO, III-18: 173-174.

125. AHCM, *Actas de Cabildo*, 108A, 16-10-1788.

126. GAZETA DE MÉXICO, III-20: 189-190.

de los capitulares fue directa, ya que culparon a Alzate de poner en duda a los cosecheros y a los responsables del suministro, lo que significaba una mala imagen de los implicados. Igualmente recelaban del resto de sus acusaciones, pues no había quejas de los vecinos a los jueces de la alhóndiga, no estaban demostrados los engaños a la hora de la entrada de maíz y que este no hacía falta que estuviera encerrado para agorgojarse, ya que era un problema común en el Valle de México. Con todo lo expuesto, los capitulares acordaron que el corregidor, el procurador general y el síndico del común se reunieran con la Real Audiencia para tratar esta cuestión, que mientras tanto el virrey suspendiera la cabecera, que se advirtiera a su director, Manuel Antonio Valdés, y que se mandaran al ayuntamiento los ejemplares que fueran saliendo en el futuro. El virrey decidió que desde 1789 se contrastaran las noticias antes de publicarse¹²⁷.

Tras las importantes lluvias primaverales de 1789, las siembras de maíz se encontraban en buen estado y sobrevivieron a las heladas de finales de mayo. El trigo, por su parte, cercano a su siega, prometía un fabuloso ciclo agrícola¹²⁸. Sin embargo, el atraso de las lluvias durante mayo y la aparición de enfermedades generaron inseguridad en la población, pues esta requirió la presencia de la Virgen de los Remedios en el templo principal. El consistorio acordó que, si finalizada la octava del Corpus no había novedad, se celebraran los ruegos¹²⁹. Acerca de esta ceremonia no encontramos más noticias, pero lo más probable es que no se ejecutara, ya que durante junio las precipitaciones estuvieron presentes en la Ciudad de México y en buena parte de Nueva España. Las cosechas de Chalco, Toluca y lugares cercanos a Ciudad de México se daban por aseguradas en agosto y aunque a finales de mes se temió por una posible helada, esta no se produjo y solamente llegaron más aguas¹³⁰. Los rezos de protección del ciclo agrícola aparecieron en septiembre en la capital con un novenario a la patrona en su santuario para «el remedio y buen éxito de los tiempos»¹³¹. No cabe duda de que el trauma del «año del hambre» seguía presente.

El intendente ordenó en octubre que los colectores de Ixtlahuaca y Toluca remitieran el maíz de sus trojes a la alhóndiga de la capital para su venta, puesto que estaban llenos y en la ciudad escaseaba. Sin embargo, el cabildo eclesiástico expuso que esta necesidad no era real y que la Ciudad de México se surtía de las provincias de Chalco, Texcoco, Cuautitlán y otros lugares, además de que

127. AHCM, *Actas de Cabildo*, 108A, 24-11-1788 y 19-12-1788.

128. GAZETA DE MÉXICO, III-33: 328.

129. AHCM, *Actas de Cabildo*, 109A, ff. 26v-27.

130. GAZETA DE MÉXICO, III-34 y 35: 332 y 342; III-39: 380.

131. AHCM, *Actas de Cabildo*, 109A, f. 41.

los precios eran similares¹³². Las noticias tras la recolección fueron positivas¹³³. Durante este año se debatió en el cabildo civil el expediente del intendente con el objeto de eliminar el pósito de Toluca. Su mala administración y el fracaso en su misión de asegurar maíz al margen de los productores de Chalco quedaron demostrados en el «año del hambre»¹³⁴.

A mediados de abril de 1790, el cabildo civil acordó rezar a la Virgen de los Remedios en la catedral ante la esterilidad y el miedo a las heladas extemporáneas. Comunicada dicha intención al virrey, este defendió que era más óptimo acudir inicialmente a las rogativas privadas en su santuario y que se pasara billete al arzobispo, al cabildo catedralicio y al clero regular para que también pidieran por un buen año agrícola. Todo con la finalidad de no generar desconfianza en los pobladores. Ante ello, el cabildo civil decidió que se celebrara un novenario en el santuario y que como la Iglesia tenía determinados ruegos públicos de letanías en este tiempo, se cumplía el objetivo del traslado de la imagen¹³⁵. Sin embargo, el temporal negativo que acaeció en los primeros días de junio y que se extendió por las zonas cercanas, desembocó en que finalmente se exhibiera a la patrona en la catedral¹³⁶. Las heladas tuvieron también presencia en Xalatlaco, Tilapa y Toluca¹³⁷. Las lluvias aparecieron en junio y julio beneficiando a la capital y su comarca¹³⁸. Su continuidad en agosto tuvo su reflejo benévolo en el precio del maíz de Chalco, Xalapa y la alhóndiga de la ciudad¹³⁹.

Las cosechas estaban confirmadas a mediados de septiembre. Las buenas noticias se extendían a Tierra Caliente, donde se esperaban mayores recolecciones que en años previos, puesto que buena parte de los agricultores de Tierra Fría pasaron a sembrar en los territorios de Amilpas y del Marquesado. En las jurisdicciones de Chalco, Toluca, Mezquital (Durango) y Sierra de Mezquitlán (Hidalgo), la buena tendencia se mostraba con una cosecha que llegó con un mes previo a lo normal. En Guanajuato fueron las recolecciones más importantes en las dos últimas décadas. Las lluvias se extendieron en los últimos días

132. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 57, f. 16v.

133. GAZETA DE MÉXICO, III-42: 11.

134. AHCM, *Actas de Cabildo*, 109A, 13-7-1789. En el informe ejecutado en 1787, se muestra el pésimo estado del pósito, sus dependencias y su mala gestión. LEÓN GARCÍA, 2002: 150-151.

135. AHCM, *Actas de Cabildo*, 110A, 19 y 20-4-1790.

136. AHCM, *Actas de Cabildo*, 110, ff. 42v-43. AHCMM, *Actas de Cabildo*, 57, f. 79. GAZETA DE MÉXICO, IV-12: 121. GÓMEZ, 2008: 219.

137. GARCÍA ACOSTA *et al.*, vol. 1, 2014: núms. 114 y 119 (1787-1800).

138. GAZETA DE MÉXICO, IV-12, 13 y 15: 121, 128 y 137.

139. GAZETA DE MÉXICO, IV-12 y 17: 147 y 162.

de septiembre en buena parte de Nueva España y se tradujeron en un descenso del precio del maíz. Las heladas llegaron el 16 de octubre, pero como mucho repercutieron en los maíces tardíos de algunos pequeños terrenos. De todas maneras, el año había sido bondadoso¹⁴⁰.

El comienzo de la década postrera no fue sencillo en la capital. La escasez de víveres y de semillas en marzo de 1791 condujeron a que el ayuntamiento solicitara al arzobispo que durante la Cuaresma autorizara el consumo de carne. Para este objetivo se contaría con el papel negociador del virrey¹⁴¹. La aprobación del prelado se obtuvo el 20 de marzo, con la posibilidad de comer carne durante cuatro días¹⁴². El día previo a esta decisión amaneció frío en la capital y por la noche hubo una helada¹⁴³. La sequía y el temor al hielo desembocaron en una petición a fines de mayo del cabildo civil para que la Virgen de los Remedios estuviera expuesta en la catedral. Sin embargo, no tenemos ninguna noticia más de la misma. La cosecha se esperaba abundante en octubre, por lo que el virrey ordenó que el cabildo civil diera providencias para preparar las trojes del pósito de Toluca y que el mayordomo de propios pidiera 60 000 pesos, que estaban requeridos para la compra de maíces de la Real Casa de la Moneda, donde existían importantes depósitos¹⁴⁴.

Para la Cuaresma de 1792, se negoció nuevamente con el arzobispo para que este autorizara el consumo de carne. La respuesta obtenida fue permitir la salvo el Miércoles Santo, Viernes Santo y Sábado Santo¹⁴⁵. Las rogativas ante el déficit hídrico regresaron en junio de 1793 con ruegos a la Virgen de los Remedios en su santuario¹⁴⁶. Este año, además, apareció la viruela¹⁴⁷. Las escarchas que habían quemado algunos maíces en mayo de 1794 y la sequía, motivaron en junio rezos a la patrona en la catedral¹⁴⁸. Para Gómez, sin embargo, esta celebración estuvo vinculada erróneamente al exceso hídrico¹⁴⁹.

En las primeras semanas de junio de 1795, el cabildo debatió un porte de la Virgen de los Remedios a la catedral, pero la resolución se congeló hasta el día 15. Llegada la fecha, las precipitaciones obtenidas no se consideraron

140. GAZETA DE MÉXICO, IV-18, 19 y 20: 170, 177 y 185.

141. AHCM, *Actas de Cabildo*, 111A, 14-3-1791.

142. GAZETA DE MÉXICO, IV-30: 290-291.

143. GÓMEZ, 2008: 231.

144. AHCM, *Actas de Cabildo*, 111A, 31-5-1791 y 15-10-1791.

145. GAZETA DE MÉXICO, V-4: 34-35.

146. AHCM, *Actas de Cabildo*, 113A, 7-6-1793.

147. COOPER, 1980: 160.

148. AHCM, *Actas de Cabildo*, 114A, f. 75v. AHCM, *Actas de Cabildo*, 58, f. 120v. GAZETA DE MÉXICO, VI-40: 323.

149. GÓMEZ, 2008: 283.

suficientes. Comunicada esta realidad al virrey, este defendió que por el momento se había conseguido agua y que los precios del maíz no se alterarían¹⁵⁰. La única noticia que para 1796 poseemos es que fue un año de escasez, tal y como muestran las altas ventas en la alhóndiga de la ciudad¹⁵¹.

A finales de mayo de 1797 la patrona regresó a la catedral ante la esterilidad, tres años después de su última visita. La buena noticia fue que las lluvias se obtuvieron. Estas continuaron de manera abundante en octubre y noviembre, por lo que hubo problemas para recoger la cosecha de maíz¹⁵². Dentro de este contexto, desde mediados de año la viruela impactó con fuerza en la Ciudad de México y otros territorios. Como resultado, en la capital provocó 7143 fallecidos entre 1797 y 1798¹⁵³. En este último año, la patrona fue expuesta en junio en la catedral con el fin de lograr precipitaciones¹⁵⁴.

Una nueva situación de sequía la ubicamos en la capital en 1799, con ruegos en junio a la Virgen de los Remedios en la catedral¹⁵⁵. El día del inicio de la ceremonia, las nubes comenzaron a descargar agua¹⁵⁶. Durante el año-cosecha de 1799-1800, el trigo alcanzó un máximo cíclico en su serie de precios¹⁵⁷. En el mes de septiembre llegaron a faltar los granos de primera necesidad para el alimento y el comercio¹⁵⁸. Las cortas cosechas en buena parte de Nueva España derivaron en problemas para obtener harina. La última rogativa del siglo frente al déficit hídrico se celebró en el año de su cierre, concretamente en el mes de junio, con un acto idéntico a los precedentes. Las precipitaciones fueron constantes desde la llegada de la imagen¹⁵⁹. No obstante, la recolección fue escasa. La continuidad de la sequía en el inicio del nuevo siglo derivó en una cosecha mediocre. Los efectos acumulativos de la meteorología adversa desembocarían finalmente en la crisis agrícola de 1801-1802¹⁶⁰.

A modo de conclusión

La crisis menor de 1759-1760 tuvo un importante componente de escasez ficticia causada por los hacendados de Chalco, a la que ayudaron pequeñas heladas

150. AHCM, *Actas de Cabildo*, 115A, ff. 53v, 54-54v, 55v y 56v.

151. FLORESCANO, 1986: 19.

152. FLORESCANO, 1986: 61-62. GAZETA DE MÉXICO, VIII-36: 297-298. GÓMEZ, 2008: 321.

153. COOPER, 1980: 130-183.

154. GAZETA DE MÉXICO, IX-5: 37. GÓMEZ, 2008. 326.

155. AHCM, *Actas de Cabildo*, 59, ff. 304v-305.

156. GAZETA DE MÉXICO, IX-45: 357.

157. GARCÍA ACOSTA, 1988: 43.

158. GARCÍA ACOSTA *et al.*, vol. 1, 2014: núm. 370. (1787-1800).

159. GAZETA DE MÉXICO, X-21: 155-156.

160. FLORESCANO, 1986: 6.

y algún episodio seco en el mes de junio en las áreas cercanas a la capital. La actitud de los productores de esconder el maíz explicaría la subida del precio del maíz de la serie incompleta de 1759-1760 y de las manifestaciones de semilla exigidas por las autoridades civiles. Las rogativas contra la sequía se volvieron a celebrar en junio de 1761, tras varios años ausentes, con un ambiente de serias dudas acerca del nuevo ciclo agrícola y la consiguiente subida de precio del maíz. En este contexto de escasez, las enfermedades mermaron a la población más necesitada desde la última parte del año y el siguiente.

Desde mediados de los sesenta la sequía fue continuada. Tras los buenos años agrícolas de 1763-1767, los problemas comenzaron a multiplicarse. El trigo sufrió una plaga agrícola en 1769 y 1770 y el maíz, por su parte, tuvo cortas recolecciones a causa de la esterilidad. Tras un nuevo embate de la sequía en 1771, las heladas de octubre destrozaron las recolecciones de maíz. De este modo, comenzaba la crisis agrícola de 1771-1772. Como era de esperar, las trabas para obtener maíz fueron claras, su precio ascendió y arrastró con ello al del trigo. Las respuestas de las autoridades civiles para lograr abasto consistieron en remitir comisarios a las áreas productoras, fijar el coste del pan y de la carne o requisar el maíz de las tocinerías. Para colmo, las epidemias nuevamente entraron en escena. Durante esta crisis hallamos un nuevo pulso entre los hacendados de Chalco y las autoridades civiles, esta vez debido al pósito fundado en Toluca. Este escenario coincidió con las políticas de requisar semilla para abastecer a la ciudad en 1773. La aparición de nuevas heladas en mayo reactivó los temores y se plantearon diferentes medidas de control del grano, pero, finalmente, el ciclo agrícola fue regular.

Finalizada esta crisis agrícola, la persistencia de la sequía y nuevos episodios de heladas provocaron nervios como en 1775, con una recolección no regular. Los bondadosos años agrícolas siguientes supusieron un respiro; sin embargo, nuevamente desde 1779 las contrariedades acontecieron. Además de la epidemia de 1779-1780, la sequía y las heladas afectaron a los cultivos en el último año. En un contexto de escasez y carestía llegaba 1781, donde un buen año agrícola quedó manchado ante los altos precios, motivados por los alimentos enviados a las tropas en la Revolución americana contra los británicos. Con esta base se desarrolló la crisis agrícola menor de 1781-1782, con una sequía en 1782, en la que la carestía se mantuvo y llegó especialmente hasta 1783, coincidente con el fin de la guerra.

La crisis agrícola de 1785-1786 fue la más importante de la centuria y estuvo motivada por la sequía y las heladas. A esta se unió la epidemia iniciada en 1784, que multiplicó su impacto. El papel de las autoridades civiles fue fundamental para lograr semilla desde octubre de 1785. Medidas como la

formación de la Junta de Ciudadanos, el control del maíz para que llegara a la capital y las siembras de temporal, entre otras, dan buena muestra de ello. La lucha contra las migraciones y la mendicidad en la capital supuso que se tomaran nuevas decisiones, promoviendo las obras públicas y el hospicio de pobres. En todas estas políticas de resistencia, el apoyo de otras instituciones civiles y eclesiásticas fue fundamental frente a los desbordados precios, la escasez y la espera del resultado de las siembras extraordinarias. Tras la recolección de 1786, las heladas previas generaron desconcierto, por lo que se obligaría a los hacendados a vender el maíz. Las numerosas rogativas durante esta crisis igualmente muestran el auténtico estrés que la población vivía. Las siembras extraordinarias se repitieron, pero el año agrícola fue normal.

Tras este episodio traumático, los siguientes años estuvieron marcados por la continuidad de las sequías y por la aparición de nuevas heladas, que crearon miedos de un nuevo «año del hambre». Un ejemplo claro lo localizamos en 1788 con el conflicto entre el padre Alzate y el cabildo civil. En la década postrera, los mismos inconvenientes atmosféricos continuaron muy presentes y los años de su cierre se tradujeron en cortas cosechas tras varios años secos. Con esta antesala, se llegaría a la crisis agrícola de 1801-1802.

Referencias bibliográficas

- ALBEROLA ROMÁ, Armando, *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014.
- ALBEROLA ROMÁ, Armando y GARCÍA ACOSTA, Virginia, «Vaivenes climáticos en la península Ibérica y Nueva España en los años ochenta del siglo XVIII. Entre la «anomalía Maldá» y los «ciclos de El Niño»», en Armando Alberola Romá y Virginia García Acosta (eds.), *La Pequeña Edad del Hielo a ambos lados del Atlántico. Episodios climáticos extremos, terremotos, erupciones volcánicas y crisis*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2021: 55-94.
- ALZATE Y RAMÍREZ, José Antonio de, *Gacetas de literatura de México*, 4 vols., Puebla, Hospital de San Pedro, 1861.
- BRÁZDIL, Rudolph *et al.*, «Documentary data and the study of past droughts: a global state of the art», *Climate Past*, 14 (2018): 1915-1960. <https://doi.org/10.5194/cp-14-1915-2018>
- BURNS, Jordan N. *et al.*, «Drought and Epidemic Typhus, Central Mexico, 1655-1918», *Emerging Infectious Diseases*, 20/3 (2014): 442-447. <https://doi.org/10.3201/eid2003.131366>
- CARBAJAL LÓPEZ, David, «Los años del hambre en Bolaños (1785-1786). Conflictos mineros, escasez de maíz y sobremortalidad», *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, 31/121 (2010): 57-81. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/>

- scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292010000100003&lng=es&nr m=iso [consultado el 23 de mayo de 2021].
- COOPER, Donald B., *Las Epidemias en la Ciudad de México 1761-1813*, México D.F., Instituto Mexicano del Seguro Social, 1980.
- DOMÍNGUEZ-CASTRO, Fernando *et al.*, «Twelve Years of Daily Weather Descriptions in North America in the Eighteenth Century (Mexico City, 1775-86)», *Bulletin of the American Meteorological Society*, 100/8 (2019): 1531-1547. <https://doi.org/10.1175/BAMS-D-18-0236.1>
- EDDY, John A., «Climate and the changing sun», *Climatic Change*, 1 (1977): 173-190. <https://doi.org/10.1007/BF01884410>
- ENDFIELD, Georgina H., *Climate and Society in Colonial Mexico: A Study in Vulnerability*, Malden, Blackwell Publishing, 2008.
- ESPINOSA CORTÉS, Luz María, ««El año del hambre» en Nueva España, 1785-1786: escasez de maíz, epidemias y «cocinas públicas» para los pobres», *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 17/1 (2016): 89-110. <https://doi.org/10.15517/dre.v17i1.20900>
- FLORESCANO, Enrique (comp.), *Fuentes para la historia de la crisis agrícola de 1785-1786*, 2 vols., México D.F., Archivo General de la Nación, 1981.
- FLORESCANO, Enrique, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1820*, México D.F., Ediciones Era, 1986.
- FLORESCANO, Enrique y SWAN, Susan, *Breve Historia de la Sequía en México*, México D.F., Biblioteca Universidad Veracruzana, 1995.
- GARCÍA ACOSTA, Virginia, *Los precios del trigo en la historia colonial de México*, México D.F., CIESAS Casa Chata, 1988.
- GARCÍA ACOSTA, Virginia, «La prensa novohispana y sus aportes para el estudio histórico-social de los desastres en México», en Luis Alberto Arriola y Armando Alberola (eds.), *Clima, desastres y convulsiones sociales en España e Hispanoamérica, siglos XVII-XX*, Alicante/Zamora, Publicacions de la Universitat d'Alacant/El Colegio de Michoacán, 2016: 61-80.
- GARCÍA ACOSTA, Virginia *et al.*, *Desastres Agrícolas en México. Catálogo Histórico. Tomo I: Épocas prehispánica y colonial (958-1822)*, México D.F., CIESAS/FCE, 2003.
- GARCÍA TORRES, Adrián, «Sequías y heladas en la ciudad de México en el siglo XVIII: episodios de mayor impacto socioeconómico», en Armando Alberola Romá (coord.), *Riesgo, desastre y miedo en la península Ibérica y México durante la Edad Moderna*, Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant, 2017: 183-208.
- GARZA MERODIO, Gustavo Gerardo, «Caracterización de la Pequeña Edad de Hielo en el México central a través de fuentes documentales», *Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía*, 85 (2014): 82-94. <https://doi.org/doi:10.14350/rig.41883>

- GARZA MERODIO, Gustavo Gerardo, *Variabilidad climática en México a través de fuentes documentales (siglos XVI al XIX)*, México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.
- GIBSON, Charles, *Los aztecas bajo el dominio español (1519-1810)*, México D.F., Siglo Veintiuno, 1978.
- GÓMEZ, José, *Diario de sucesos de México del alabardero José Gómez (1776-1798)*, México D.F., Universidad Autónoma de México, 2008.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, Leticia, «El Niño perdido en la historia de México. Propuesta cronológica de su presencia del siglo XVI al XIX», en Virginia García Acosta (coord.), *Historia y desastres en América latina*, vol. III, México D.F., Publicaciones de la Casa Chata, 2008: 83-114.
- LAMB, Hubert H., *Climate, history and the modern world*, Londres, Routledge, 1982.
- LEÓN GARCÍA, María del Carmen, *La distinción alimentaria de Toluca. El delicioso valle y los tiempos de escasez, 1750-1800*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- PRIETO, María del Rosario *et al.*, «La climatología histórica en Latinoamérica. Desafíos y perspectivas», *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 47/2 (2018): 141-167. <https://doi.org/10.4000/bifea.9706>
- SUÁREZ ARGÜELLO, Clara Elena, «Desde Toluca a Atlacomulco, hacia Celaya y a Valladolid», *HISTORIA 2.0, Conocimiento histórico en clave digital*, VI/11 (2016): 128-139. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5589892> [consultado el 25 de mayo de 2021].
- TALAVERA IBARRA, Oziel Ulises, «La crisis de los años 1785-1786 en Michoacán: ¿El «Gran Hambre» o las grandes epidemias?», *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 61 (2015): 83-129. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-719X2015000100003&lng=es&nrm=iso [consultado el 20 de mayo de 2021].
- THORDARSON, Thorvaldur y SELF, Stephen, «Atmospheric and environmental effects of the 1783-1784 Laki eruption: A review and reassessment», *Journal of Geophysical Research*, 108/D1/4011 (2003): AAC 7-1-AAC 7-29. <https://doi.org/10.1029/2001JD002042>
- WAGNER, Sebastian y ZORITA, Eduardo, «The influence of volcanic, solar and CO2 forcing on the temperatures in the Dalton Minimum (1790-1830): a model study», *Climate Dynamics*, 25 (2005): 205-218. <https://doi.org/10.1007/s00382-005-0029-0>